

LA CONSUETA DE SACRISTÍA DE 1511 DE LA SEO DE MALLORCA¹

La edición crítica que Gabriel Seguí nos ofrece de la consuetud de sacristía, de la catedral de Mallorca, es un importante eslabón en la cadena de publicaciones que, desde hace años, están concediendo cada vez más importancia a este tipo de fuente, básica para el estudio de la liturgia, pero también esencial para la filología, la historia del arte, la teología en cualquiera de sus variantes, o la musicología. Desde los estudios más tempranos de Miquel dels Sants Gros sobre los ordinarios de la Seo de Urgel (1978) o Vic (1997) –por citar únicamente costumbreros catedralicios–, se ha pasado a las ediciones completas más recientes de las consuetas de Granada por Milagros de Torres Fernández (2006), Valencia por Xavier Serra y Joaquim Martí (2009) o la más tardía de Zaragoza por Isidoro Miguel y Jorge Andrés (2015).

La publicación del ordinario de sacristía mallorquín se ha organizado en dos volúmenes, el primero dedicado al estudio de la fuente, mientras el segundo recoge la edición crítica del texto original. El primer volumen tiene el sugerente subtítulo de , que es toda una declaración de intenciones para las siguientes 272 páginas del tomo. El autor dedica un primer capítulo para poner la fuente en el contexto de los restantes ordinarios producidos antes del concilio de Trento en Mallorca, Cataluña y Valencia, conocidos hasta la fecha. En el mismo apartado trata la producción de libro litúrgico pretridentino en Mallorca, asunto especialmente interesante dada la notable cantidad de fuentes de estas características que se han conservado vinculadas tanto en la catedral, como al santuario de Lluc. El segundo y tercer capítulos están dedicados a la descripción codicológica y litúrgica del ejemplar –recogiendo una relación foliada de las festividades que incluye–, y a los avatares sufridos por el manuscrito desde su redacción a comienzos del siglo XVI, hasta sus primeras catalogaciones contemporáneas. Por fin, los capítulos cuarto y quinto son quizás los más interesantes del volumen. El primero está centrado en el fenómeno litúrgico a través del ordinario mallorquín, de cuyas peculiaridades el autor hace un intenso repaso. Por un lado, relata el año litúrgico y sus festividades según la fuente, para analizar después distintos aspectos que el ordinario nos permite conocer tangencialmente, como el espacio litúrgico en relación a la ciudad y sus alrededores, el ajuar utilizado en la celebración y sus escenarios, el personal implicado en el culto, así como la evolución diacrónica de los cambios y evolución temporal de la liturgia en la catedral, desde el siglo XV hasta 1620. El capítulo quinto no decae en interés, al consagrarse a los aspectos literarios de la consuetud, entendiendo por éstos las referencias al rito más enfático, el de la liturgia teatralizada y las procesiones. Estos momentos álgidos del ceremonial son examinados en una distribución y orden por festividades concretas, recogiendo las ricas alusiones que la documentación litúrgica mallorquina nos ha legado sobre el espacio celebrativo, la escenografía, la vestimenta y el atrezzo de los participantes en los eventos puestos

¹ Gabriel Seguí i Trobat, *La litúrgia de la Seu fa cinc-cents anys: la consuetud de sagristia de 1511 de la Seu de Mallorca. Vol. I: estudi crític*, Palma de Mallorca, Publicacions Catedral de Mallorca, 2015, 272 pp. (Seu de Mallorca; 11-I). ISBN 978-84-606-6558-8.

Gabriel Seguí i Trobat, *La litúrgia de la Seu fa cinc-cents anys: la consuetud de sagristia de 1511 de la Seu de Mallorca. Vol. II: edició del text*, Palma de Mallorca, Publicacions Catedral de Mallorca, 2015, 428 pp. (Seu de Mallorca; 11-II). ISBN 978-84-606-6559-5.

en escena en la catedral. Por fin, unas ordenadas conclusiones sintetizan, destacan y subrayan las cuestiones más importantes del estudio. Acompañando este primer volumen, Seguí ha recopilado una colección de imágenes ilustrativas de la propia catedral, la restitución hipotética del estado constructivo del edificio en el momento de redacción del texto y algunos posibles paralelos en otras catedrales cercanas, que ejemplifican elementos hoy desaparecidos de la Seo mallorquina, pero referidos en la consuetud. Se añade una necesaria y cuidada colección de tres índices, entendida casi como un apéndice. Comienza con un nomenclátor de las personas citadas en la consuetud, un segundo repertorio en el que se recogen los santos a los que da culto en el texto y un registro de topónimos, a los que se añade un léxico de términos litúrgicos y de historia eclesiástica. También a modo de índice, el volumen está acompañado por un plano topográfico de la ciudad de Mallorca a comienzos del siglo XVI, doblado en la solapa. Con una leyenda numérica, ayuda a localizar sobre la planta las distintas direcciones y localizaciones citadas en la consuetud y que amplifican su ámbito de análisis al mundo del urbanismo.

El segundo volumen está íntegramente dedicado a la completa edición de la fuente, constituida por nada menos que 533 entradas de ritos litúrgicos. Como todos los ordinarios, la consuetud mallorquina no sólo es una descripción de los devenires del calendario litúrgico propio. También está completada por añadidos de la más diversa índole. Así, los estatutos y regulaciones sobre la propia celebración litúrgica —ya diaria, ya en momentos concretos del santoral—, un potente regimiento de campanas, los regímenes de sepulturas, una sucinta colección de aniversarios o pequeños anecdotarios sobre visitas o exequias reales. Es muy destacable la colección de notas que enriquecen la edición del texto. Por un lado, porque recogen las anotaciones, aclaraciones o texto tachado y añadido que motivó el uso continuo de la consuetud en la vida litúrgica de la catedral durante un siglo. Se trata de una rica fuente de información sobre las transformaciones del rito y, también, de sus lugares de celebración o gente implicada en el mismo. Por otro lado, las restantes notas no están exclusivamente dedicadas a aclaraciones filológicas o lingüísticas, internándose también en la explicación de carácter litúrgico y ritual sobre las a veces complejas descripciones que ofrece el texto. En resumidas cuentas, el trabajo de Seguí no sólo es una aportación básica para la filología y para la liturgia, también lo es para los estudios teatrales y la historia del arte —entre otros—, directamente implicados en la información que ofrece una fuente de semejantes características. Una vez publicada en esta ejemplar edición, a la consuetud de sacristía de 1511 aún le queda recorrido. Como los estudios de historia del arte están poniendo de manifiesto, la información que podemos extraer de un ordinario detallado como el mallorquín, cruzada junto a otras fuentes litúrgicas, legislativas o financieras de la propia catedral, puede ayudarnos a tejer un panorama muy diferente sobre la interpretación funcional del edificio, su mobiliario litúrgico, sus devociones, la puesta en práctica del rito e, incluso, su historia constructiva.

EDUARDO CARRERO SANTAMARÍA
Universitat Autònoma de Barcelona